

Los 'góbers' nerviosos

MIGUEL B. TREVIÑO DE HOYOS

Algunos gobernadores andan inquietos por la "politización" de la violencia de cara a las elecciones de 2009. La preocupación estuvo a flor de piel el viernes pasado en el evento para evaluar los primeros 100 días del Acuerdo por la Seguridad.

Humberto Moreira, de Coahuila, nos previno sobre "la otra guerra" -la política- en la que la inseguridad es una papa caliente.

Amalia García, de Zacatecas, pide a los dirigentes partidistas nacionales que busquen que el tema sea tratado de manera propositiva.

Eduardo Bours y Enrique Peña Nieto, de Sonora y el estado de México, agarraron pleito en la reunión de la Conago porque el primero presentó el balance nacional del clima de inseguridad sin antes consultarlo con el segundo.

José Reyes Baeza, de Chihuahua, de manera más directa pidió a los candidatos a puestos de elección en 2009 que no hablen del tema de la inseguridad en las campañas; que "eviten sacar raja política de éste" en el próximo proceso electoral.

¿Qué le parece, góber Baeza, si discutimos mejor cómo salvar al lagartijo

mesquite, especie en peligro de extinción en las zonas desérticas del norte del país?

Es cierto, sin embargo, que la preocupación que comparten los gobernadores es en parte legítima. Esto si entendemos por "politizar" el colgarle las 34 ejecuciones del fin de semana en Tijuana al alcalde o al gobernador de aquella plaza; o los mil 400 muertos de Chihuahua al gobernador Baeza; o los 61 de Nuevo León a González Parás, para después ofrecer, ahora sí, "mano dura". Entonces sí estaríamos ante una forma demagógica y nociva de abordar la inseguridad como tema a debatir en campaña.

El asunto parece ser más de cómo liberar en torno al delicado tema; cómo se puede involucrar el electorado para obligar a los políticos en campaña a hacer compromisos que vayan más allá de las bravuconadas y la demagogia.

Si no se trata de contar muertos, secuestrados o levantados, entonces tendríamos que ponernos de acuerdo en qué es lo que subyace en la incapacidad del Estado para evitar ejecuciones y atrapar a los criminales; cuáles son los indicadores que

tendríamos que atender para saber quién sí

está poniendo las bases para darle la vuelta al problema y quién está perdiendo el tiempo. Algunos indicadores podrían ser:

¿Ha aumentado o disminuido el índice de denuncias como un indicador de confianza en las autoridades?

¿Cómo se ha resuelto el problema de la dispersión del mando y la descoordinación policiaca?

¿En qué han resultado los esfuerzos de coordinación entre municipios, estados y Federación?

¿Qué se ha hecho por llevar las investigaciones a los niveles más altos del poder público?

Estas son algunas preguntas contra las que tendríamos que estar midiendo a los actuales legisladores, alcaldes y gobernadores, y a quienes aspiran a serlo.

¿Y si el tema simplemente no se aborda, como propone el gobernador de Chihuahua.

Autores como José María Maravall y John Ferejohn, interesados en el tema del control sobre los políticos en una sociedad democrática, sostienen que en un ambiente de abundancia de versiones sobre las causas y soluciones de un problema público una sociedad de votantes desligados

del debate político pudiera llegar a ejercer un mejor control sobre quienes tienen una responsabilidad pública. Esto, siempre y cuando la indiferencia por la política no sea desinterés en los resultados de ésta. El sustento detrás de la idea está en que quienes observan resultados (o la falta de éstos), en lugar de atender al rollo político que rodea al problema, tienen posturas más estables y exigencias más directamente relacionadas con soluciones palpables.

Puesto en simple, a quien no dé resultados hay que echarlo con votos y traer al que sigue, y así hasta dar con el bueno.

Dos inconvenientes con esta idea, cuando la queremos aplicar a nuestro país. En México, por disposición constitucional, echamos fuera a los malos y a los buenos. No se vale reelegir.

El segundo es que quién sabe si nos quede país para cuando demos con el bueno.

Mejor usemos las campañas políticas para lo que son: para discutir los problemas públicos que nos preocupan y para plantear nuestras exigencias de manera cada vez más juiciosa.

Correo electrónico: miguelbtrevino@gmail.com

